

ca de ella, por cierto muy poco favorable. « Les explications du Père Fabrega—dice —m'ont paru souvent arbitraires et très hasardées. » Sin embargo, el Sr. Chavero asienta, y con justicia, que la labor de Fábrega es interesante, porque « se ocupa de materias antes no tocadas por ningún cronista; descubre velos que parecían impenetrables, y puede decirse que el asunto principal que toca, la cronología nahua, no se había tratado sino superficialmente antes de él, y podemos agregar, hasta ahora. »

Dos palabras más sobre el estudio del erudito sacerdote citado:

« Comienza afirmando en su interpretación que el Códice tuvo la suerte de escapar de las llamas, como lo demuestran sus primeras páginas *chamuscadas*. » En efecto: el documento se halla mutilado por el fuego en varias de sus hojas; pero la forma y el aspecto que presentan las *quemaduras*, desvanecen desde luego la idea de que se trató de destruir el manuscrito arrojándolo á la hornaza común, donde perecieron —se dice— otros muchos de sus congéneres, debido al ignorante celo de los religiosos de la Conquista.

Luego, el P. Fábrega nos da cuenta de los códices originales existentes en Europa, y de que poseía noticias—además de los de España—cuales son:

El Códice de Purchas, histórico, de 64 páginas. Lo tiene en su poder el Museo Borgiano.

El Códice de Viena, que existe en la Biblioteca del Museo Imperial.

El Códice Ritual Vaticano, en piel de ciervo, existente en Roma.

El Códice de Bolonia, propiedad de la Biblioteca del Instituto de Ciencias de la propia Capital.

El Códice Borgiano, de Velletri, el más grande y bien conservado de todos.

En su mayoría, los anteriores documentos son astronómicos y rituales.

Después el P. Fábrega entra á cierta clase de estudios más profundos acerca del sistema de los mexicanos sobre el cómputo de sus tiempos; el origen del Calendario y sus divisiones en civil, cronológico, ritual y astronómico, comparando la cronología indígena con la europea. En seguida expone sus teorías sobre las tradiciones históricas de los mexicanos, divagando, en nuestro concepto, y siguiendo torcido camino: sobre todo cuando se quiere á fuerza concordar ciertos acontecimientos bíblicos con los acaecidos en los tiempos prehistóricos de nuestro Continente. (1) Pasa también á estudiar la escritura jeroglífica de los aborígenes; y tras todo lo anterior, que

(1) Es muy loable el afán con que el espíritu religioso trata de correlacionar los sucesos bíblicos con los profanos, y aun religiosos también, de los viejos pueblos del Nuevo Continente; pero es muy peligroso igualmente lanzarse á consideraciones que con todo fundamento podemos calificar de absurdas y de temerarias. La cita que acaba de hacerse sobre el ilustrado jesuíta Fábrega nos da ocasión de referirnos á unas *TABLAS CRONOLÓGICAS DE LOS SIGLOS JEROGLÍFICOS* y á otros escritos del Sr. Pbro. D. Dámaso Sotomayor, publicadas en esta ciudad el año próximo pasado. Haciendo plena abstracción de la estimable personalidad de este respetable sacerdote, dichas obras son prueba manifiesta de los errores á que conduce ese afán. Para no hablar de memoria véase la singular interpretación que da el Sr. Sotomayor al « *Cuadro Histórico Jeroglífico de la Peregrinación Azteca*, » en sus « *Advertencias sobre las tablas y calendarios*, » páginas 18 y siguientes. En esa interpretación figuran Adán y Eva (*Adán-Faetón* (sic) y *Eva Aracnea*) el *matrimonio virgen* (suponemos que el de nuestros primeros padres); el *león de la tribu de Judá*; la *esfinge cara de doncella coronada del laurel de Apolo*; el *Monte del Testamento del Norte*, contra el que se sublevó Satanás; el Espíritu Santo; la *Personalidad trina de Dios*; la *Creación de Eva en el sueño de Adán*; *Aztlan* « *QUE ES EL PUNTO DE PARTIDA DE NUESTRA PERDICIÓN*; » la *Encarnación del Señor*, referida al *Sol Atonatiuh* ó Sol de agua, « no siendo ni por su fecha ni por sus símbolos otra cosa que dicha Encarnación en el siglo 78 del mundo, año 4008 y 1 de la Era cristiana; » y así otra multitud de nombres y hechos acomodados de extravagante manera y que revelan el candoroso criterio del buen autor de las *TABLAS* á que hemos hecho referencia.

es interesante y curioso, entra de lleno el P. Fábrega á interpretar página á página los diversos asuntos expresados en el Códice en que nos ocupamos.

Respetando la opinión de Humboldt sobre el P. Fábrega, y con la cual no vamos de acuerdo, salta á la vista el mérito de ese inmenso trabajo de interpretación. A lo menos Fábrega realizó lo que otros muchos, con más rico caudal de elementos y mayor ilustración, no han podido emprender durante su vida; y si se atiende á las contadas personas que en la época de Fábrega existían, amantes de nuestras antiguallas y á quienes con fruto podría consultarse, así como á la gran laboriosidad de ese trabajo, resulta apreciable y digna de encomio la interpretación del sabio jesuíta. Éste entró de lleno á la lectura jeroglífica; y aun cuando parezca no haber acertado, la Esfinge de la Arqueología no permaneció tan muda al ser interrogada por el estudioso investigador.

El facsímile del Códice Borgiano, que tenemos á la vista, es de lo más hermoso y bello que en reproducciones de este género hemos visto. Tal parece que es el original mismo el que se maneja, lo que hace á la copia verdaderamente inapreciable; como no se observa en la edición de Kingsborough. Como el Vaticano, todas sus páginas están numeradas, facilitándose de esta suerte la lectura.

* * *

Para terminar esta rápida nota, hablaré dos palabras sobre la reproducción fotográfica de un tercer documento jeroglífico, también de no escasa importancia: el llamado *CÓDICE DE LA BIBLIOTECA DEL CUERPO LEGISLATIVO DE FRANCIA* (Cámara de Diputados).

Débase igualmente la copia al mismo Mecenas que ha expensado las dos antes citadas, el Duque de Loubat.

Consta aquella de 38 grandes fotografías de 0^m40 X 0^m39, encartonadas. Desgraciadamente faltan las dos primeras hojas del original, por lo que el manuscrito se halla trunco. Éste parece encontrarse dispuesto sobre papel de maguey, convenientemente preparado. La pintura es policroma, y como no pudo reproducirse por medio de la fotografía, trátase de hacer una edición colorida, para la que se solicitó ya un pequeño auxilio pecuniario de nuestro Gobierno Federal.

Examinando el Códice, puede, por su carácter, colocarse entre los de filiación náhuatl, y por su contenido, entre los rituales. Tiene diversas anotaciones en castellano y de letra relativamente moderna; pero, en general, las interpretaciones allí contenidas nos parecen un tanto cuanto arbitrarias.

Como la copia, según se dijo, carece de las dos primeras hojas, es de suponerse que forman cuerpo con las diez y ocho siguientes, en que aparecen los símbolos de otras tantas trecenas, que, con las dos anteriores, componen las 20 del Calendario Ritual. En cada uno de los cuadros se encuentra, respectivamente, la deidad que preside á la trecena, colocada en el ángulo superior derecho, ocupando el resto de la página los símbolos de los días mexicanos.

En los cartones números 21 y 22, las trecenas, ó mejor dicho, sus signos, forman como marco al cuadro, destacándose en el centro interesantes y diversas figuras simbólicas.

Desde el cartón número 23, la disposición jeroglífica varía absolutamente, dividiéndose algunos cuadros por la mitad con una línea vertical.

Muy interesante será la descripción de cada página, en que abundan detalles de

diverso género, como la de la 26, entre otras, en que figuran sacerdotes empenachados, músicos tocando el *huéhuell* ó atambor azteca, personajes ataviados de gala sosteniendo objetos, con las manos abiertas, á manera de ofrendas, y otros asuntos no menos curiosos y dignos de notar.

En la hoja 27 se advierte la planta del palenque del juego de pelota, que fué tan renombrado y favorecido de los viejos pobladores de Anáhuac, y que describe Clavigero con singular detalle.

Notable, bajo todos conceptos, es la página 30, en que se muestra y comprueba el culto tributado al *falo*.

La página 31 debe citarse, por ser dignos de estudio los tocados de algunas divinidades, como los que aparecen con rosetones y eslabones, muy semejantes á varios que pueden observarse en distintos ejemplares de piedra de la Galería de Monolitos de este Museo.

La última página contiene, en dos fajas, la una cercana al margen superior, y la otra al inferior, series crecientes de los años *ácatl*, *técpatl*, *calli* y *tochtli*.

Un estudio especial, aun cuando sea de mera descripción, vendrá á arrojar no poca luz sobre tantísimos puntos dudosos de nuestra oscura prehistoria; conviniendo desde luego fijar por dónde ha de comenzarse la lectura del documento, como hizo el Sr. Troncoso con el Ritual Vaticano.

**

Por las líneas anteriores se desprende la importancia que tiene la publicación de estos documentos jeroglíficos, tesoros inestimables para nuestros anales. No son únicamente objetos de simple curiosidad: cada manuscrito indígena es un manantial de enseñanzas y de revelaciones. En ellos empezamos por conocer los medios de que nuestros aborígenes disponían para su escritura; el papel de maguey fina y admirablemente fabricado; las pieles, por regla general, de ciervo, que curtían y preparaban de maravilloso modo, como hicieron los egipcios con su *papirus*; las pinturas que usaban, como nosotros nuestras tintas; el tono casi uniforme de sus colores; el corte hierático, pudiéramos decir, de cada una de sus figuras; todo presta interés creciente; como las piedras labradas, muchas de ellas con rara perfección, y que se muestran como otros documentos asimismo de inestimable valía.

Por tanto, es digno de la mayor alabanza el Duque de Loubat, que proporciona á nuestra Historia, con tanta esplendidez como grandeza, el medio de conservar los documentos que constituyen como un girón de la cultura de nuestras razas prehistóricas.

Pero no es esto todo: en los momentos casi de concluir las presentes líneas, acabamos de recibir carta del Duque de Loubat, en la cual participa al que esto escribe, que al finalizar el mes en curso tendremos lista y flamante la reproducción de otro documento indígena, el CÓDICE DE BOLONIA.

La esperamos con ansia. Mientras tanto, y á reserva de dar cuenta de esa nueva joya á los lectores de los ANALES DEL MUSEO, enviamos al Duque de Loubat nuestro más entusiasta y sincero aplauso.

México; Noviembre de 1898.

Jesús Galindo y Villa.

RESEÑA DE LA COLECCIÓN DE ROCAS MEXICANAS

DEL MUSEO NACIONAL

El estudio de la litología se ha perfeccionado en estos últimos años, sujetando las rocas al examen microscópico bajo la luz polarizada. Por este medio de investigación se llega á descubrir, sin mucha dificultad, la naturaleza íntima de estos cuerpos, y se adquiere, por lo tanto, el conocimiento de una base segura para proceder á una clasificación rigurosamente científica y racional.

Mas, no obstante los adelantos realizados en esta materia con la aplicación del expresado método moderno, los cimientos en que descansa la establecida por antiguos y hábiles petrografistas, no se han removido del todo, pues, antes bien, muchos aún se aprovechan. La química en aquellos tiempos era el sólo recurso analítico de que se disponía, para llegar á descifrar los múltiples elementos mineralógicos que entran en la constitución de los repetidos cuerpos.

Hoy su investigación es más precisa y expedita, poniendo de manifiesto sus caracteres ópticos, y recurriendo, sólo en determinados casos, á la ciencia que escudriña su composición elemental.

Por su origen, las rocas son de dos distintas clases: eruptivas y sedimentarias. Las primeras pueden ser vítreas y cristalinas; estas últimas, unas típicas y otras anormales. Las que provienen de las emanaciones volcánicas y las mismas eruptivas alteradas, deben quedar separadas en grupos secundarios ó subordinados. Las sedimentarias se separan naturalmente en varias series: 1ª, la normal; 2ª, la alterada, con aparente ó esporádica cristalización y perfectamente cristalina, apizarrada unas veces y otras sin este carácter; 3ª, la fragmentaria: brechas y conglomerados; 4ª, la de tobas y cenizas; 5ª, la formada por depósitos minerales constituyendo masas rocallosas.

ROCAS ERUPTIVAS.

CLASE 1.ª ROCAS VÍTREAS.

CARACTERES.—Aspecto general homogéneo, lustre de vidrio que pasa al de grasa y al mate cuando están desvitrificadas, fractura conchoide, de simple refracción, á menos que su estructura sea más ó menos cristalina. Pueden ser ácidas ó básicas, según contengan más de 60 por 100 de sílice ó una cantidad menor.

Las primeras, es decir, las ácidas, tienen mucha semejanza por su composición y por los minerales que en ellas se desarrollan, con algunas rocas cristalinas, como las liparitas, traquitas, andesitas, etc.

Las especies litológicas que á esta clase corresponden son las siguientes: obsidiana, piedra pez ó retinita, perlita, taquilita y pómez.